

Fl 01-88
6 copias

Cátedra de Introducción a la Filosofía. Segundo cuatrimestre 2009.
Trabajo realizado para la adscripción a la cátedra, por Biocca, María Cecilia.

Crónica de la sexta Clase del 9 de Noviembre 2009

Vamos a armar el arco de lectura entre Platón y San Agustín. Vamos a verlo desde tres lugares.

En primer lugar nos vamos a remitir al advenimiento de la Polis, de la ciudad que Vernant ubicaba entre finales del siglo VIII y principios del VII. Pensar a Sócrates y con él deliberar un viraje de lo Cosmológico a lo antropológico. Con lo cual el advenimiento de la polis, ese interés antropológico, Sócrates, siglo V, pone la cuestión política sobre la mesa de discusión. La polis trae la necesidad de ser administrada, ser organizada, porque la ciudad estado es una estructura compleja de gobernar. Parece ser que hay un núcleo de problematización que es la cuestión política, cuestión de la administración de los asuntos públicos, estos son los asuntos comunes, los que le atañen a todos, hablar de polis es hablar del asunto común. Acá hay una cuestión de la cual Platón se va a hacer cargo. Va a haber en Platón una dimensión política que la ponderemos en los términos de, Platón político.

En la clase anterior ya habíamos trabajado la carta VII, luego del diagnóstico de la situación de porque la filosofía es el saber que ese gobernante puede tener porque la filosofía es la única que nos brinda la idea de justicia y finalmente la perspectiva del filósofo gobernante. Este es la hipótesis fuerte de Platón. Siempre partiendo de un interés político en platón, que había un primer nivel de askesis en un camino un largo methodos que el filosofo debe recorrer, y un segundo nivel más complejo de Mathemata, de estudios superiores, en un largo camino gradual, jerarquizado, de dificultad progresiva. Este nivel de Mathemata, de los estudios superiores que recogían el objeto de estudio supremo y ese objeto era la Idea del Bien o el Bien en Sí. Este en sí es ese objeto de estudio supremo, de ese camino gradual, teleológico, palabra que tiene la raíz de telos, que significa fin finalidad, un camino que obedece a una finalidad y esa finalidad culmina en la contemplación de esta Idea del Bien. Todo esto es un primer núcleo tomado desde una cuestión política. El filósofo para poder gobernar la ciudad debe previamente formarse, instruirse (el texto donde Platón da este programa es República). A la larga esta Idea del bien algo tiene que ver con la función política.

Un segundo nivel, atajo por donde ir a parar a la Idea del Bien, voy a Jaspers, a los orígenes de la filosofía, a la admiración o asombro y entonces la admiración me lleva a preguntar por una palabra Arkhé, ἄρχή, principio, origen, razón explicativa o de razón de ser de algo. Esto Jaspers lo puso en términos griegos, puso en Platón y Aristóteles ve que en el mundo griego hay una preocupación por el arkhé, frente a la admiración, en torno al mundo, en torno lo que es, a lo que hay, lo que me asombra es la Multiplicidad de cosas, es

la vastedad de lo real, las cosas que existen eso es lo que me asombra. Lo voy a pensar en términos de Multiplicidad. El asombro frente a esa multiplicidad me lleva a la búsqueda de un arkhé, de una razón que explique la multiplicidad. Esta multiplicidad a su vez está transida por la Mutabilidad, lo que estoy diciendo es que no solamente hay mucho sino que eso mucho cambia. Si lo Múltiple alude al número, a lo cuantitativo, a la cantidad, la Mutabilidad alude al cambio, al movimiento y tiene que ver con la cualidad, con lo cualitativo.

Un tercer núcleo, esa cuestión de lo que es, lo que hay, la multiplicidad, Platón se va a inscribir en el marco de lo que vamos a denominar una dualidad de planos. Esto implica un plano de lo Múltiple, de cosas, que van a tener una serie de características, las cosas tienen un modo de comportarse particular y siempre a raíz de buscarle una razón explicativa a la multiplicidad de cosas Platón va a plantear otro ámbito, no ya un ámbito de la multiplicidad sino un ámbito de Ideas. Habrá que prepararse a leer en Platón una dualidad de planos, de regiones en el orden del Ser. Es una cuestión Ontológica, en la calidad de Ser.

Del segundo y el tercer núcleo, buscar un origen y compartiendo con Platón la dualidad de planos va a aparecer la figura de San Agustín, siglo V d.C, donde aparece la misma dualidad de plano, donde ese arkhé, fundamento por excelencia de todo lo real va a ser la figura de Dios, razón explicativa, en torno a la cual gira la totalidad de lo real, la explicación de lo real, en un planteo que recupera la dualidad de planos y vamos a encontrar un plano del creador, criador, del Padre y otro plano de la creatura, criatura, del Hijo.

Vuelvo a Platón político. Porque el filósofo debe conocer la idea, este es el objeto de estudio supremo, que a su vez es el objeto de mayor dignidad Ontológica. Esto quiere decir que es el objeto del Ser más perfecto.

Vamos al texto introductorio de las alegorías. Sócrates se mantiene en diálogo con sus discípulos, y entre este perfil que debe tener un gobernante, una de las características es que deba demostrar su amor a la polis. Que significa brindar amor a la polis, entonces convienen Sócrates y su interlocutor, que brindar amor a la polis significa brindarle a la polis cosas útiles. Segundo nivel de la conversación. Avanza en el diálogo y le preguntan qué significa brindar cosas útiles, convienen en que es brindar cosas buenas, bellas y justas, esto es brindar a la ciudad su amor. Seguimos en el marco de la retórica política, quiere decir que habrá que velar por el bienestar de los ciudadanos, eso será una cosa buena, repartir equitativamente la riquezas de la ciudad, eso será una cosa justa, otorgarle discursos bellos a la ciudad, etc. Vale decir en el marco de la multiplicidad de cosa que un gobernante

le ofrece a sus gobernados habrá cosas buenas, bellas y justas. Acto seguido, una vez que convienen en que ese será el perfil del mejor gobernante, nadie podrá brindarle a la ciudad cosas buenas, bellas y justas si previamente no conoce la Idea del Bien. Porque conocer la idea de lo bueno, de lo bello de lo justo, conocer la idea en tanto lo Bueno en sí, lo Bello en sí, lo justo en sí, solo el conocimiento de la Idea le va a permitir al gobernante actuar cosas buenas, cosas bellas, cosas justas, porque la Idea es lo que hace Ser a algo. La Idea es la razón que explica lo bello, lo bueno y lo justo.

Un ejemplo. Carter. Todas las carteras son porque independientemente a cualquiera de ellas existe la Idea de cartera. En el ámbito que Platón imagina separado de las cosas, allí está la duplicidad de ámbitos, independiente uno de otro. Vamos a ver el nexo que encuentra Platón del plano de la cartera, de la multiplicidad de cartera y la Idea de cartera, la idea de cartera es una, y esa idea es el fundamento, el origen, no el temporal, sino en el sentido del ser, esa idea es la razón que explica, la razón que hace ser a esas carteras particulares. Platón habla de Participación, esta cartera llamada a desaparecer, a degradarse, esa idea de algún modo participa de esa Idea perfecta de cartera.

Platónicamente hay multiplicidad de carteras que comparten características, pero porque previamente a la existencia concreta fenoménica de la cartera, porque hay una Idea de cartera, es que la cosa son. Acá está la diferencia entre Platón y Aristóteles. La Idea en Platón No es una producción intelectual, no se trata de lo que mi cabeza infiere después de ver una multiplicidad de cartera, y le extraigo las notas comunes, entiendo, reconozco su forma, en Platón la forma es previa, la idea o la forma. No es la Idea que obtengo. Primero está la idea, sino no hay multiplicidad.

Vuelvo al interés político de Platón, al primer núcleo. Necesito un varón político que se el que conduce la ciudad. La posibilidad de brindar y aplicar a la ciudad las cosas bellas, buenas y justas, supone conocer previamente lo bello, bueno y justo en sí. Porque lo bello en sí es lo que hace ser a esto bello. Cada una de las cosas bellas, participa de algo que está más allá, de algo que no se agota en esta belleza particular, porque esta belleza particular se va a terminar. La Multiplicidad lleva esa tensión entre Ser y No Ser, lo que hoy es bello dejará de ser bello, porque está sometida al tiempo, la temporalidad modifica en esa Mutabilidad las cosas, mientras que la Idea es eterna, inmutable, perfecta. El vínculo que voy a querer hacer es que la idea en el pensamiento platónico tiene los rasgos semejantes a Dios en el pensamiento agustiniano, por ello son fundamento, por ese motivo son razón explicativa, lo que viene a explicar algo no se comporta como ese algo en el marco de un pensamiento metafísico.

Si hay que imaginar que un filósofo debe ser el que gobierna, habrá que armar un dispositivo que sostenga por qué tiene que gobernar. Y tiene que gobernar porque es el que conoce la Idea, y es la Idea la que fundamenta la política. Gobernará aquel que puede conocer el fundamento, aquello que hace que algo seas lo que es. El filósofo queda habilitado para el ejercicio político porque ha accedido, y lo vinculo al tercer núcleo, porque ha accedido a se plano superior, otro, aquí hay jerarquía ontológica, porque el plano de la Idea es superior al de la cosa, como dios es superior a cada uno de nosotros.

Con el tema de la forma, de la Idea, está apareciendo nítidamente esa búsqueda de un origen, de un fundamento de lo múltiple, la idea de carter fundamenta esta carter. Está apareciendo en esta duplicidad de ámbitos, una viene a ser la razón que explica, la razón de ser de lo que no se puede explicar a sí mismo.

Vamos a ver de qué se trata esta dualidad de planos o dualidad de ámbitos, que implican distintos registros de Ser, la idea de carter tiene un Ser más pleno que la carter concreta, que viene a ser una copia de esa idea perfecta. En el orden de lo múltiple hay cosas más cerca y cosas más lejos de la Idea. Sócrates está más cerca de la idea de justicia como parámetro que el último pelagato que es justo e injusto, hay sujetos cuya excelencia los pone más cerca de la Forma que otros sujetos.

Para poder explicar esta dualidad de planos, Platón utiliza el discurso alegórico, alegorías, esto es una imagen representación es una herramienta didáctica que Platón deliberadamente utiliza con fines didácticos para que el discípulo pueda entender. Es fundamentalmente en las alegorías y en Platón aparecen tres en República: El So, la Línea y la Caverna, son esos intentos didácticos, aparece el Platón pedagogo. El Platón que intenta hacer entender al discípulo que es esto de la Idea, de un Bien en Sí. Aquello que es en Sí no es en otro. Lo en otro depende de otra instancia para que la explique, en cambio la idea no depende de nada.

Si acepto el esquema de pensamiento donde Dios aparece como ese principio yo soy en otro porque dependo de Dios que explica mi ser finito, ese ser a imagen y semejanza de Dios. Dios es en sí, porque si Dios dependiera de otra cosa que a su vez lo explicara entonces habría una contradicción en su propio Ser.

En Platón tenemos un ámbito Inteligible o pensable, se accede a través del conocimiento y tenemos un ámbito sensible o visible, es el ámbito de la Multiplicidad.

Quiero ir a buscar un aspecto semejante en San Agustín, para trabajar como un arco de lectura. Volveré a encontrar dos ámbitos y entonces puedo hablar de un ámbito de la creatura o de la criatura, vale decir un ámbito de lo creado a partir del principio de creación

que se da en el marco de pensamiento agustiniano, y el ámbito del Creador o Criador, ámbito de Dios. Estamos en presencia de dos fuerte sistemas metafísicos, el platónico de raíz griega y el agustiniano de raíz medieval. Dios es una novedad frente al planteo griego porque Dios es principio creador, no hay en los griegos algo así como un creador, en el pensamiento agustiniano hay una creación ex nihilo, una creación a partir de la nada, Dios crea por amor. El principio de la creación es un acto libre y voluntarioso. Se abre en este pensamiento una dialéctica amorosa que no hay en el mundo griego. Dios crea a partir de la nada, ex nihilo, desde una nada de Ser. Crea y rige las cosas, así se están abriendo esos juegos de relación jerárquica, todo lo creado depende del creador, este es la razón explicativa de lo creado como la idea era la razón explicativa del objeto. Es criador porque tienen el perfil de un padre en el marco de esa dialéctica amoroso, porque me cría, me perdona, me guía. Dios como una entidad última metafísica, como un ser pleno.

Arriba esta Dios, lo eterno, la Idea, lo inengendrado, lo perfecto, lo que no tiene límite y abajo está lo precario ontológicamente

En el mundo griego n hay un Dios creador, la perspectiva de la creación abre un tiempo desde la lectura de la historia, porque hay una nada, un acto de creación una historia y un fin de los tiempos, hay linealidad del tiempo, en los griegos el tiempo es cíclico, porque no hay idea de nada, porque no hay un No ser de donde pueda salir la materia.

Las cosas como las criaturas, son Mutables. Que algo es mutable quiere decir que está sometido al cambio, al movimiento, y ahí aparece el Ser y el No ser, ese es el cambio. Esta es la clave del pensamiento Metafísico. Aquí actúa el tiempo a diferencia de la Idea que es atemporal.

En Platón para que yo pueda conocer, el conocimiento opera por reminiscencia, la cosa debe evocarme una idea que está en mi Alma como adormecida, olvidada, ha habido una instancia donde el Alma, ha convivido con la idea y luego el Alma atraviesa el río del Olvido, olvida aquel bagaje de ideas que tenía, el impacto del objeto es que yo recuerde aquello olvidado, el objeto es la excusa, el objeto está puesto para que el sujeto pueda tener ese acto de recordar lo olvidado. Cuando los objetos cambian en ese juego de la mutabilidad al que está sometido, es tal la fugacidad del cambio que esa no permanencia del objeto intercepta, dificulta ese volver a la forma. En ese sentido hay un juego muy cercano entre Platón y Agustín, la fugacidad del tiempo sometido al deterioro, al pasaje de estado de las cosas, en esto que es pero que está dejando de ser, se dificulta la posibilidad de asir el objeto. La cosas son mutables, están sometida al cambio, las cosas son limitadas, porque son en otro, necesitan de otra cosa que las explique, las cosa son temporales, están

sometidas al tiempo, las cosas son engendradas, dependen de algo, mientras que la idea que es en Sí, no depende de nada, siempre fueron, son eternas, mientras que las cosas son finitas, porque el ser engendrada se encaminan hacia un fin, las cosas son perecederas, las cosas son corruptibles, porque al ser materiales se corrompen, se degradan. Lo finito, temporal, mutable, limitado, imperfecto, no puede auto explicarse, ese ámbito sensible en Platón, del orden del ver, ese ámbito que los sentidos me acercan no puede auto justificarse, no puede ser el mismo su razón explicativa. En una especie de metáfora del viaje, el filósofo se encamina hacia otro ámbito del Ser, más perfecto y a otro ámbito de conocer, acá está la verdad, como en Dios está la verdad. La duplicidad no es solamente ontológica sino también en el orden del conocer, en el ámbito inteligible está el conocer y en el ámbito sensible está la opinión.